

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis?.

Vetere, Ernesto.

Cita:

Vetere, Ernesto (2009). *¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis?. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/728>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/DzY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ ES EL CUERPO PARA EL PSICOANÁLISIS?

Vetere, Ernesto
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

En este trabajo, presentaremos una articulación teórico-clínica que nos permita ensayar una respuesta al interrogante planteado. Intentaremos precisar cuáles son los efectos del discurso de la época sobre el cuerpo y la respuesta ética que el psicoanálisis puede ofrecer.

Palabras clave

Cuerpo Deseo Castración Sinthome

ABSTRACT

WHAT IS THE BODY FOR THE PSYCHOANALYSIS?

In this work, we will present a theoretical - clinical joint that allows us to test a response to the raised question. We will try to specify which are the effects of the speech of the epoch on the body and the ethical response that the psychoanalysis can offer.

Key words

Body Desire Castration Sinthome

“Al infierno se va por atajos, jeringas y recetas”.
Joaquín Sabina

“El abismo no tiene límites ni vacío”.
El paraíso perdido, John Milton

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, continuaremos con el abordaje del tema del cuerpo en psicoanálisis.[i] En esta ocasión, nos dejaremos interrogar por presentaciones recurrentes en la clínica de nuestros días, que tienen como denominador común la existencia de un profundo fracaso de la palabra. A partir de allí intentaremos dar cuenta de la incidencia del discurso de la época sobre el cuerpo y de la respuesta ética que, desde el psicoanálisis, podemos brindar.

EL CUERPO PARA EL DISCURSO CAPITALISTA

El primero de los versos transcritos a modo de epígrafe, nos servirá de estímulo para iniciar nuestro recorrido: “atajos, jeringas y recetas” nos sugieren las modalidades a través de las cuales el superyo contemporáneo ordena su desmesurado imperativo, “¡gozá ya!”. No importan los medios, o en todo caso sólo importa que sean fáciles y rápidos para que esté “todo bien”. Y si no está “todo bien”, entonces... está “todo mal”. Los resultados del sumiso acatamiento a este gozoso designio posmoderno quedan de manifiesto en las cada vez más frecuentes consultas de adolescentes y de jóvenes desencantados de la vida, sin referentes ni referencias, sin proyectos que los orienten ni causas que los sostengan. A veces, este sentimiento de pérdida de sentido existencial intenta ser compensado ilusoria y desesperadamente con el abuso de un goce desamarrado de sus relaciones con el amor y con el deseo. Abuso que los extravía en una multiplicidad de satisfacciones inmediatas, es decir, no mediadas por la pausa necesaria para la formulación de la pregunta por el propio deseo. Luca Prodan lo expresaba con estas palabras: “no sé lo que quiero pero lo quiero ya”.

Este imperativo de inmediatez es “prescripto” por un saber sobre el goce que, por pretenderse totalizador, reniega de las verdades singulares. Además, es este mismo saber el que se encarga de ofertar nuevas recetas para calmar el sufrimiento psíquico que se desprende de esta lógica superyoica, y que tampoco se hace esperar.

Este “fantasma de saber totalidad”[ii] es encarnado por la ciencia. Claro está que no podemos caer en la necesidad de desestimar los notables avances científicos y tecnológicos que contribuyen a mejorar nuestra calidad de vida. El problema aparece cuando la ciencia se encarga de asuntos que conciernen a la subjetividad humana. Estos “descubrimientos” son difundidos periódicamente en los medios masivos de comunicación. Compartiremos con los lectores algunos pasajes de un artículo que publicó el New York Times el 27 de enero de este año y que tituló: “El amor al fin podría tener remedio”:

El neurocientífico Larry Young especula con que el amor humano se desarrolla por una “cadena de eventos bioquímicos”, que evolucionó del antiguo circuito cerebral involucrado en el amor madre-hijo, estimulado en los mamíferos por la oxitocina liberada durante el parto y los meses subsiguientes (...) Cuando se le inyecta oxitocina al cerebro de una ratona, ésta se sentirá atraída rápidamente por el macho más cercano (...) Otra hormona relacionada, la vasopresina, crea la necesidad de formar una pareja cuando se la inyecta en los ratones machos. De esta manera los hombres con tendencias genéticas similares serían menos propensos a casarse (...) Young advierte que podrían existir, en un futuro cercano, drogas que incrementarían los deseos de enamorarse o por el contrario los inhibieran para no convertirse, como él mismo dice, en tontos enamorados. Una vacuna para el amor es más simple y práctica, y ya hay algunas drogas que inhiben los impulsos románticos de las personas y han sido probadas en los ratones de campo.

En pocos días esta noticia fue relevada en nuestro país por Clarín, La Nación, Infobae, El Día, y seguramente por una infinidad de medios de comunicación en todo el mundo. Cabe agregar además que en ninguno de estos diarios la noticia fue presentada en un marco de cierta comicidad: por el contrario, se le otorgó el estatuto de “verdad científica”. A creer o reventar, ¿no? Y sí, en definitiva es una cuestión de fe. Como dice Pommier la ciencia es una ficción moderna pero que se ignora a sí misma como tal.[iii] La ciencia cree en la ficción de un cuerpo en sí mismo, puro organismo por fuera de los lazos sociales. Con semejante rechazo de la castración, cualquier dimensión deseante tiende así a quedar abolida.

¿QUÉ ES EL CUERPO PARA EL PSICOANÁLISIS?

El tema del cuerpo es uno de los ejes del debate actual entre las diferentes corrientes psicoanalíticas. Por este motivo, intentaremos tan sólo efectuar algunas puntualizaciones que nos permitan sumarnos a ese debate. Para el psicoanálisis el cuerpo se distingue radicalmente del organismo. Se trata de un cuerpo hecho de palabra, constituido en la relación del sujeto con el Otro y habitado por la castración. Cuenta además con múltiples dimensiones. Cuerpo hablado y que habla, cuerpo representado por imágenes, cuerpo que siente dolor, placer y otros afectos, que goza y es gozado.

Para fundamentar esta concepción del cuerpo, podemos encontrar argumentos consistentes en dos escrituras de nos legó Lacan: el nudo y el toro. Si bien pertenecen a topologías diferentes trabajadas por el maestro francés en distintos momentos de su enseñanza, existen en su obra lugares de reunión entre la topología nodal y la de superficies. Por ejemplo, el seminario 24: allí hablará de los nudos tóricos.[iv] Por razones de extensión, a continuación nos limitaremos a subrayar algunas cuestiones introductorias.

El nudo borromeo, a través del particular anudamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo real, escribe en la estructura -cabe aclarar, ya constituida- la articulación entre el cuerpo simbólico, el cuerpo imaginario y el cuerpo real. Como no hay estructura del ser hablante sin tres, el cuerpo entonces es, en principio, el anudamiento de tres cuerpos. Dejamos planteada la pregunta por la existencia de lo que llamaremos el “cuerpo sinthomatizado”, es decir, el efecto sobre el cuerpo de la introducción de una cuarta consistencia, el sinthome.

Por otra parte, si ubicamos el acento en los tiempos instituyentes de la subjetividad -y por ende, del cuerpo-, quizás nos resulte de mayor utilidad la otra referencia topológica mencionada. El toro -que es, por ejemplo, el neumático de un auto- es una superficie doblemente agujereada: tiene un interior absoluto, llamado alma,

y un agujero central -el agujero del deseo como prefiere llamarlo Lacan- que conecta con el exterior y que se convierte por lo tanto en un lugar de encuentro y desencuentro entre el sujeto y el Otro. El toro, a diferencia de la esfera, propia de la espacialidad freudiana, es una figura de agujero irreductible, y por consiguiente, tiene la ventaja de permitirnos situar la inscripción de la castración. Siguiendo las consideraciones de Lacan,[v] podemos sostener que el cuerpo simbólico antecede lógicamente a la constitución del cuerpo: es la condición de posibilidad para que el niño tenga un cuerpo. Ese primer cuerpo incorporado puede ser incorporado por el futuro sujeto si el Otro se le presenta tórico -esto es, si le habla al niño poniendo en juego sus agujeros- y si en sus demandas, deja titilar su deseo, es decir, su falta.[vi] La oralidad del niño, a través de la cual se realiza la incorporación de la falta del Otro, será propiciada si la voz y la mirada de la madre funcionan como vectores de su deseo.

El agujero del deseo del Otro succionado se transforma en el alma del cuerpo del niño, como esencia ausente. Ese vacío será el núcleo del inconciente, alrededor del cual girará el movimiento de la pulsión, dialectizando el intercambio de demandas pulsionales entre el sujeto y el Otro. En cambio, si el Otro se presenta como una masa compacta de goce, no podrá donarle la falta necesaria para que el niño pueda alojarse. En este caso ciertas demandas del Otro tendrán un peso de plomo tendiendo a ser aplastantes para el sujeto.

Ahora bien, determinados avatares en los tiempos instituyentes de la subjetividad -re-actualizados en coyunturas posteriores- pueden tener graves consecuencias sobre la constitución del cuerpo.

CASO CLÍNICO: “ADICCIÓN A MAMÁ”

Se trata de Juan, un joven de 20 años que, al momento de la consulta, se encuentra internado en una clínica psiquiátrica luego de numerosos e ineficaces tratamientos a cargo de distintos especialistas médicos. Por iniciativa siempre de su madre este joven deambuló por una infinidad de consultorios incluyendo el de un brujo, ya que una de las hipótesis de su madre era que el estado de depresión aguda de su hijo -que no mejoraba desde hacía dos años- era producto de un “trabajo” realizado por su ex novia.

Este muchacho, con aparentes tendencias adictivas al alcohol y a la marihuana, tenía ahora graves problemas con la comida: primero bajó 30 kilos en dos meses. Tiempo después y luego de recuperar lentamente su peso normal, cayó preso de atracones recurrentes e incontrolables y empezó a subir exageradamente de peso, una cantidad similar de kilos a los bajados y también en muy poco tiempo. A los médicos y a su madre les daba la sensación de que Juan podía llegar a comer “hasta reventar”. De ahí la decisión de internarlo.

En estas condiciones llega al consultorio. Su “cuerpo-bolsa” -casi deformado- reflejaba una cruda imagen de mortífera devastación subjetiva. En esa primera entrevista comenta: “perdí las ganas de vivir, nada me interesa. Tengo ganas de estar todo el día comiendo”. Transcurrieron algunas silenciosas sesiones, hasta que Juan comenzó a soltar su palabra. Según su registro, los problemas empezaron efectivamente dos años atrás, cuando tenía 18, y justo después de que su madre le prohibiera hacer el viaje de egresados. Para ella ese viaje representaba dos peligros: las drogas y la todavía en aquel entonces novia de su hijo. El paciente cuenta que esta chica nunca fue del agrado de su madre, desagrado que fue tornándose en un “obsesivo” y explícito rechazo. Este rechazo de la madre y la “neutralidad” de su padre lo fueron acorralando en una situación sin salida: “mi vieja me hizo la vida imposible”. “A partir de ahí me encerré -cortando relaciones con su novia y con todos sus amigos- y empecé con los problemas digestivos”. También empezaron los padecimientos con su imagen: “Me miraba al espejo y me sentía una mierda con patas. Había un espejo en la cocina de mi casa, que mi vieja llegó a sacar”.

En otra sesión comenta que con su novia estaban, antes del viaje, muy cerca de tener relaciones sexuales. Inclusive, ese mismo viaje era concebido por ellos como el escenario ideal para el tan ansiado debut. “Nunca se lo dije a nadie, pero quizás ese haya sido el problema de fondo: no poder tener relaciones sexuales”. A continuación y muy afectado agrega: “Me cuesta digerirlo”. Leyendo a la letra este mensaje, queda precisado el problema que

lo aqueja y la especificidad del espacio, por nosotros compartido, para poder alojarlo. Lo invito entonces a que, con la ayuda de nuestras charlas, pueda ir elaborando la relación entre su sexualidad y su posición frente a la demanda de su madre.

Este quiebre discursivo produjo un afianzamiento del vínculo transferencial que permitió entre otras cosas que el paciente, frente a las habituales demandas caprichosas de su mamá, comience a animarse a introducir algunos “no”, esos “no” anteriormente omitidos. Estos límites a los embates maternos fueron la condición de posibilidad para que su deseo pudiera hacerse escuchar, empezando por él mismo. Dentro de este nuevo contexto, aparece por primera vez en su relato la mención de una actividad sumamente placentera para Juan: cocinar. “A mi vieja no le gusta cocinar, a mí me encanta. No sé a quién salir”. Queda así despejada la notable diferencia entre dos tipos de relaciones que él establece con el objeto comida: “antes vivía en un atracán constante; durante los atracones, la comida me decía “vos me comés como yo quiero”. “En cambio, cocinar es la antítesis: cuando cocino, me siento muy bien, porque puedo expresar lo que siento”. “Es más me encantaría trabajar de chef”. La vitalidad de sus palabras me llevaron a preguntarle acerca de la posibilidad de prepararse en ese campo para poder cumplir con su anhelo. En ese momento una grata sorpresa invade el consultorio ya que me responde: “es que ya soy cocinero profesional”. Sorpresa que pasó a ser sencillamente conmovedora cuando me comenta que realizó y terminó sus estudios precisamente durante estos dos últimos años de “sufrimiento infernal”. Mientras lo va enunciando descubre que quizás fue eso mismo lo que lo aferró a la vida, lo que lo sostuvo, según sus palabras, para “no caer en el abismo”.

Cabe preguntarse: si además de las ganas tenía el título, ¿qué estaba esperando? Arriesgamos esta respuesta: que alguien se lo reconociera, más que el título, su deseo mismo. Creemos que este reconocimiento fue un estímulo para que el emprendiera su búsqueda.[vii] En este otro viaje, encontró trabajo de cocinero, y además, nuevos amigos y hasta una muchachita con la cual pudo, por primera vez, tener relaciones sexuales. Por supuesto, que con este trabajo, con estos amigos y sobre todo con esta muchachita, encontró también nuevos problemas pero, como él mismo aclara, “son problemas como los de todo el mundo”. En fin, podríamos decir que a partir de estos encuentros la vida se le hizo posible.

Concluimos nuestro recorrido retomando los versos del inicio pero a la luz del caso presentado. Juan, además de preguntas, nos dejó esta enseñanza: para salir del infierno no hay atajos, sí caminos. Caminos que deben contar con límites y con un vacío para que cada uno en relación al otro, pueda disponer de su cuerpo haciendo uso de su palabra.

NOTAS

[i] En la edición anterior de estas jornadas presentamos un trabajo titulado “*El cuerpo en las psicosis*”.

[ii] Así aludía Lacan en el *Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*, a una de sus versiones del discurso capitalista, ubicando al saber en el lugar del agente del discurso.

[iii] POMMIER, G.: “El cuerpo en la posmodernidad”, en *Fundación del Campo Lacaniano: El cuerpo. El psicoanálisis frente al orden biológico*, Ediciones Kliné.

[iv] LACAN, J.: *Seminario 24, L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre*, inédito, traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de EFBA.

[v] Por ejemplo, en “Radiofonía” (en *Silicet 2/3*, Edit. du Seuil, París, 1970).

[vi] Se remite al lector al interesante libro de Silvia Amigo, *Clínicas del cuerpo. Lo incorporado, el cuerpo, el objeto a*.

[vii] El valor del reconocimiento en la clínica con adolescentes fue acentuado por los analistas Jorge Alemán (en *El porvenir del inconciente*, Grama, Buenos Aires, 2008) y Héctor López (en “¿El superyo de los adolescentes se diluye en alcohol?”, publicado en *Imago Agenda* n° 126).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALEMÁN, J.: *El porvenir del inconciente*, Grama, Buenos Aires, 2008.

AMIGO, S.: *Clínicas del cuerpo. Lo incorporado, el cuerpo, el objeto a*, en *Homo Sapiens Ediciones*.

FREUD, S. Cuadernos n° 18: *El cuerpo en psicoanálisis*, Escuela Freudiana

de Buenos Aires, 1996.

LACAN, J.: Seminario 9, La identificación. Inédito, traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.

LACAN, J.: El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1973.

LACAN, J.: Seminario 22, R.S.I. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de EFBA.

LACAN, J.: Seminario 23, El síntoma, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de EFBA.

LACAN, J.: "La tercera", en Intervenciones y textos II, Manantial, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J.: Seminario 24, L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre, inédito, traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de EFBA.

LACAN, J.: "Radiofonía", en Silicet 2/3, Edit. du Seuil, París, 1970.

LEIBSON, L.: "Del error al equívoco, un arte del sinthome", en Memorias de las XIV Jornadas de Investigación en Psicología de la UBA, 2007.

LÓPEZ, H.: "¿El superyo de los adolescentes se diluye en alcohol?", en Imago Agenda n° 126, Letra Viva, verano 08/09.

POMMIER, G.: "El cuerpo en la posmodernidad", en Fundación del Campo Lacaniano: El cuerpo. El psicoanálisis frente al orden biológico, Ediciones Kliné.